

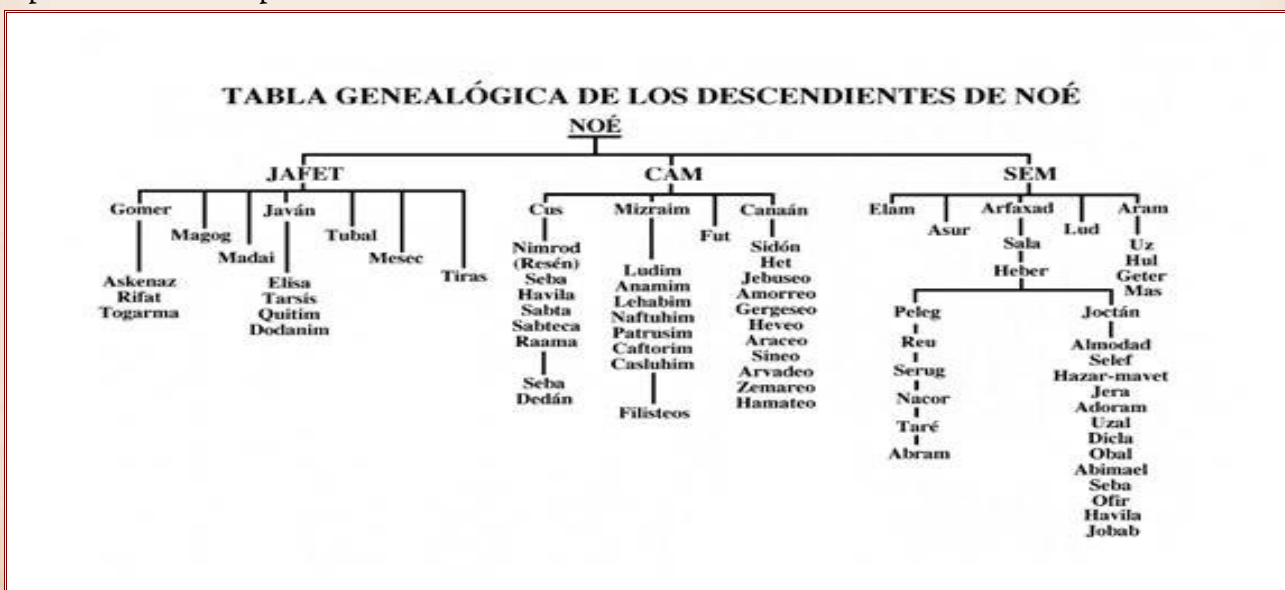
LOS DESCENDIENTES DE NOÉ

En el capítulo 10 del Génesis, se relata que todos los pueblos descendían de Noé. Una vez ocurrido el diluvio universal, solamente sobrevivieron los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet con sus mujeres y a partir de ellos comenzó a repoblarse la tierra. Así, a continuación encontramos la lista de todas las naciones del mundo, pero ¿de dónde surge esa lista?

Como señalan los estudiosos en el tema, se trata de un catálogo de pueblos y naciones compuesto en el s.X a.C. Cuando el rey David comenzó a organizar su reino, originándose así la “Tabla de las naciones”. En esta tabla, el autor agrupó las poblaciones conocidas en tres categorías.

Por un lado, reunió a todas aquellas poblaciones con las que Israel mantenía relaciones de amistad por algún motivo histórico, comercial o étnico y las situó como hijos de Sem, como Mesopotamia y regiones vecinas. En el segundo grupo reunió a todas las naciones enemigas y fueron señaladas como descendientes de Cam, el hijo maldito de Noé (Gn 9, 22-25), señalando así a todas las regiones al sur, como Egipto, sus alrededores y zonas de influencia. Por último, todas las razas que le eran indiferentes fueron señaladas como hijas de Jafet, quedando así en este grupo los pueblos del Noroeste de Israel, es decir, del Asia Menor y de las islas del Mediterráneo. De este modo, se hizo la repartición tripartita del mundo.

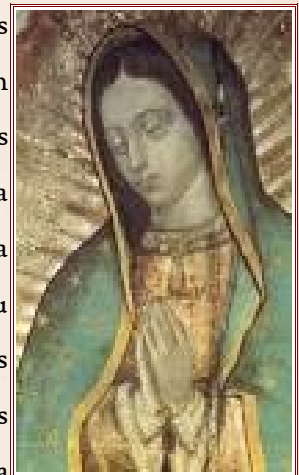
Para la realización de la tabla, el autor utilizó un género literario llamado “genealogía” que consistía en describir esas relaciones entre pueblos en términos de parentesco, así, según la proximidad entre ellos, los llamaba “hermanos”, “medio hermanos”, “sobrinos” y según la distancia en el tiempo los asimilaba a “padres”, “hijos” o “nietos”. Es decir, a los pueblos se les representaba como personas.



Si nos fijamos en algunos detalles, la tabla del Génesis menciona únicamente a personas de raza blanca o negra ya que el resto de la humanidad le era desconocido o indiferente pues el área geográfica que describe el autor se circunscribe al Cercano Oriente ya que no interesaban demasiado los que habitaban fuera de las fronteras del antiguo Israel por el peligro de apostasía.

Con estos datos, podemos señalar que la intención del autor no era hacer un estudio científico exacto sobre geografía, sino más bien, hacer una simbología, sin pretensión de exactitud, pues incluso el total de pueblos mencionado, 70, simboliza el número de la totalidad, la universalidad, la perfección.

Siglos más tarde, cuando Cristóbal Colón descubrió América, surgió una cuestión en referencia a este tema, “apareció” una nueva raza y algunos eruditos empezaron a preguntarse si esos seres de piel cobriza y que vivían en un estado casi animalesco eran realmente seres humanos, con alma y dignos de la redención de Cristo. En esta cuestión estaban cuando cerca de la ciudad de México, en los cerros del Tepeyac, el indio Juan Diego recibió la visión de una señora, la Virgen de Guadalupe, que quedó impresa en su poncho y la imagen correspondía a una india, con piel oscura, ojos rasgados y facciones propias de los nativos. Así pues, la Madre de Dios reconocía como sus hijos a aquellos que la sociedad europea mostraba reticencia a aceptarlos como hermanos.



Para que quedara constancia de tal circunstancia, el papa Pablo III, en la solemne bula “Sublimis Deus” el 2 de junio de 1537, dejó clara la posición de la Iglesia al declarar que “los indios son verdaderos seres humanos y capaces de comprender la fe católica” por lo tanto “no pueden ser esclavizados, ni inducidos a abrazar la fe cristiana por otros medios que no sean la exposición de la palabra divina y el ejemplo de una vida santa”. Esto llevó a los investigadores de esta época a una conclusión, y es que los nativos deberían haber llegado a América poco después del diluvio...

Pero lo realmente importante de este capítulo del Génesis es la enseñanza que nos transmite como Palabra de Dios que es. Se trata de una verdadera teología de los pueblos, de la diversidad del fenómeno humano compuesto por una rica variedad de naciones, lenguas, territorios, etc. lo que supone una bendición de Dios, lejos de señalarlo como un pecado del hombre. El orden natural es, por tanto, una comunidad de distintos pueblos y un encuentro de

diferentes culturas. Además, la enseñanza más importante sobre todas, es la igualdad de todos los pueblos, incluso el pueblo de Israel aparece como uno más, por lo que la elección de Israel no es por una superioridad ejercida, sino fruto de una elección gratuita por parte de Dios. Asimismo, el hecho de que todos los pueblos estén unidos en este linaje, hace ver que todos somos parte de una gran familia y debemos tratarnos como hermanos unos a otros pues todos tenemos el mismo origen y caminamos hacia el mismo destino.

La fe cristiana debe, por lo tanto, llegar a todas las naciones para que todos seamos conscientes de la Buena Noticia y la Iglesia sea la encargada de llevar a todas las naciones el mensaje de Jesús.

